

Fragmentos

Bram van Velde

Selección y traducción: Hugo Gola

Estos textos son fragmentos de diarios, cartas o de simples anotaciones casuales, escritos por Bram van Velde en distintas épocas de su vida y publicados en el libro que en 1989 editó el Centre Georges Pompidou, dedicado al pintor holandés.

Ayer cumplí 32 años. En compañía de Geer y de algunos amigos pasamos el día entre cuadros (los tres que estaban destinados al Salón volvieron rechazados).

Cuando uno mira estas telas en las que tantas cosas suceden y donde logra iluminarse el sentido más profundo, descubre una imagen característica del arte de Europa; no se comprende entonces cómo este trabajo, absolutamente artístico, no es percibido como arte (...)

Mi obra es independiente de mi voluntad, mis mejores cuadros surgieron de una energía interior intensa. La voluntad aquí no cuenta. Precisamente la espontaneidad inmediata de lo vivido es lo que constituye la diferencia entre mi trabajo y el de la mayoría de los demás pintores que sólo hacen obras de arte con su razón (...) (1927)

*

No he tenido tiempo de escribirte antes. La pintura exige tal grado de concentración para desembocar en alguna claridad, exige resolver problemas tan profundos, que la entrega debe ser total. En este último tiempo pinto flores; hoy, precisamente, he comenzado un cuadro con este tema. Pero mis cuadros de flores no tienen nada que ver con lo que se llama la realidad, sino que representan el más riguroso análisis de ese aspecto, mediante la sensación (...) (1928)

Este año ha sido un período de trabajo duro y de lucha extrema. Gracias a ello he logrado, a fin de cuentas, expresar gran parte de mi vida interior. Las paredes están llenas de cuadros de gran riqueza, de belleza indescriptible y tengo la esperanza de continuar por ese camino. Siendo así, señor Kramers, sigamos adelante todos juntos (...) (1929)

*

A finales de marzo termina el contrato de alquiler y será una buena oportunidad para ir al Mediodía y recibir nuevas impresiones. Cinco años en París no son nada, pero creo que es el momento de ver más allá. París está bien como escuela mas no para permanecer indefinidamente allí, como en cualquier escuela (...)

Me resulta extremadamente difícil expresar lo que deseo. Necesito que la pintura logre la satisfacción de mis sentimientos. Experimenté y conozco el entusiasmo. Mi pintura es una lucha. Lo que comprendo con la cabeza no me emociona. No me emociona, no vive, no tiene sangre, no tiene calor. Pinto para expresar mis sentimientos, para que mi vida interior alcance la luz, para manifestar sentimientos que no tienen nombre. (1930)

*

De una carta a Samuel Beckett, que fue su único sostén moral desde el comienzo de la guerra, como lo testimonió Charles Juliet:

Estoy en el parque. Un sol de verano hace olvidar los días pasados, ya fríos, y el comienzo de mi gripe (mi lado débil). Es posible que el invierno sea duro en París, pero la vida recupera siempre su derecho y seremos cada día más los que nos repartiremos la miseria.

Tu carta, Sam, me preocupa, como todo lo que me puedas decir sobre mi trabajo. ¡Es tan difícil encontrar a alguien que se exprese con tanta claridad sobre lo que le interesa!
Volví a mirar la pintura verde y roja y te pregunto de qué espacio nació ese cuadro, ¿surgió acaso del rincón de miseria de Montrouge o de no importa qué rincón de miseria? Hago

intentos desesperados por recobrar ese instante pero no puedo recuperarlo, apenas si me aproximo un poco (...)
Aun con los zapatos llenos de polvo y agujereados siempre habrá un camarero que te sirva un café dulce y caliente y que te encienda un cigarrillo y todo con cuidada prolijidad. París es agradable.
Nuestra propia soledad y esa extraña fuerza que nos hace huir constantemente, ¿la realidad? No es que lo piense pero creo que mi trabajo es un salto, un salto hacia la vida, hacia la energía que permite vivir. (1940)

*

Yo vivía en el boulevard de la Gare. Un día nació un cuadro, un objeto bastante largo, con un elemento. . . ¿cómo decir?, que se apropiaba casi de mi estado poco aprehensible. Terminado este trabajo quedé conforme por varias semanas. Cuando salía permanecía en mí. Fuí al Louvre y entonces hubo un momento –fue como el despertar de un sueño– en el que vi mi cuadro solo en una sala. (1955)

*

El mundo es un misterio, el trabajo de pintar me ayuda a penetrarlo. Lo que quiero expresar es demasiado extraño, demasiado violento, para que pueda representarlo en palabras o en pensamientos. Aquello aparece y yo pinto. *(Citado por Franz Meyer)*

*

Todo el día, o casi todo, lucho con una tela que me agota, pero tengo la esperanza de terminarla alguna vez. *(De una carta a Marthe Arnaud)*

*

Aprendí a pintar como un pintor de paredes, en la obra. Un pincel, el color en un pote. En el fondo no sé dibujar. Si en mi pintura llego a un dibujo éste proviene del color, de la cosa que quiero transmitir, ver o hacer ver (...)

En aquel tiempo yo creí captar el mundo real pero muchas cosas en mis cuadros indicaban que no era así. Por ejemplo, la cabeza violeta sobre un paisaje blanco: la mirada está tan absolutamente vacía que no se la puede sostener. Eso era yo. Cada cuadro que tiene vida vive de momentos como éste.

... ¿El pasado, la tradición, la historia? No comprendo muy bien. Todo esto está vinculado al tiempo y yo siento más bien la vida, aquello que está fuera del tiempo (...) (1962)

*

El Louvre es como una ciudad. Uno nunca conoce más que un barrio. Estuve el domingo de 2 a 5 de la tarde. Me gusta andar entre aquella multitud. En todas partes se siente lo mismo, un poco como en el cine. No voy al Louvre por curiosidad sino por algo más profundo. A veces siento un llamado. Hay un vacío tan grande en mí que debo ir, como último recurso. Voy sin voluntad, apenas atraído por una especie de estado vago. Miro a izquierda, a derecha, me detengo, marchó como un sonámbulo. En un momento algo me obliga a mirar. No es fácil hacerlo. Uno necesita un coraje que no siempre tiene.

Voy al museo a reconocer en los otros el fondo de angustia de la pintura. A menudo miro mecánicamente y percibo un mundo muerto. El museo nos brinda momentos en los que uno ve (...) (1962)

*

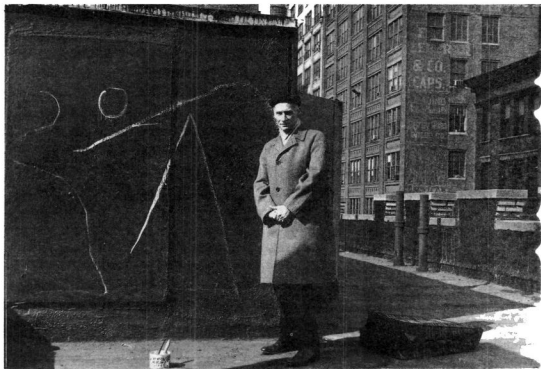
Hay algo de primitivo en toda mi obra, en toda mi existencia. Cuando más perdido estoy más me siento empujado hacia lo hondo, hacia la raíz, hacia el vacío. Allí está mi predio, mi lugar, mi historia como hombre y artista. Pintar es vivir, es decir, destruirse. La pintura es una destrucción de la personalidad. No una afirmación. Una explosión tranquila. Pero la tranquilidad es imposible. No tengo ni he tenido sostén intelectual. Soy un ser sensible a muchas cosas pero esto no me ayuda. No hay ayuda posible. Nada, nada, sino la necesidad de la imagen (...)

Ni el cubismo ni el surrealismo me han atraído nunca. Son movimientos intelectuales, estéticos. Quieren ir al fondo de las cosas, más abajo de ellas, con un montón de ideas. Lo

inconsciente, la caída. Pero allí uno se pierde aunque no quiera. El drama lo agobia. Uno no se ahoga con elegancia. Estas escuelas para mí no son más que una disciplina imposible (...)
(1968)

*

Pienso que el arte es un acto por el cual el hombre busca la libertad. Fue ya una expresión de Rembrandt: "La libertad y no los honores". Quien quiere imponerse es el individuo, en tanto persona (y no la colectividad). En algún lugar fue el individuo quien ganó: es lo que se puede llamar libertad. La pintura, quiero decir, es realmente el mundo visual, no la palabra. Un mundo en el que cada uno mira a su manera. (1977)



Bram van Velde en la azotea de su estudio de Walasse Ting, Nueva York, 1962.

*

A mi pesar estoy, como diría, hipnotizado. Es al final que uno alcanza a ver algo, una máscara, por ejemplo. La voluntad cuenta muy poco en todo esto. El inconsciente, el subconsciente, basta con permanecer abierto.

No se sale siempre victorioso. La imagen suele no ser muy clara, como en los últimos textos de Joyce, que resultan incomprensibles. Hay que retener el movimiento en la superficie y en profundidad. La imagen fue desapareciendo poco a poco, de modo que uno no lo advierte inmediatamente. A veces se cometen verdaderas masacres. Yo no estaba contento y ello me empujaba, me empujaba. (1977)

*

Cuando alguien le dijo una vez que Klee era metódico, Bram van Velde contestó: Sí, pero para llegar a lo imprevisible. (1977)

*

Texto de una carta enviada por Bram van Velde al gobierno holandés, con motivo de la suspensión de su ayuda económica:

De qué se trata:

Durante años hemos pintado. Ahora ya no hay dinero. Ello quiere decir: ya no hay interés por el trabajo de ustedes. Arrégleselas para comer.

Contra esta opinión debe utilizarse toda la energía. Estos años dedicados a la pintura no fueron para nosotros un tiempo de diversión, antes de concluir en este brusco corte de dinero.

Fueron años consagrados a la búsqueda y expresión de un mundo viviente, enterrado en nosotros, y esto lo hemos hecho con la mayor honestidad y con la fuerza de la desesperación.

Nuestra labor demuestra que hemos trabajado en el descubrimiento de una forma global de vida y por ello la obra ha llegado a tener una presencia que no puede ser desdeñada con estúpida indiferencia.

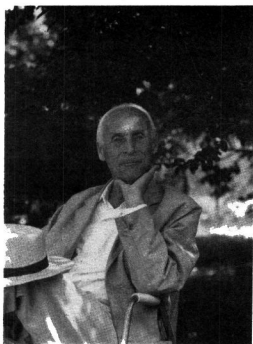
En Holanda viven centenares de artistas cuyo trabajo, comparado con el nuestro, no se sostiene. Mucho dinero, tinta e interés

continúan destinándose al arte (con justa razón). Es importante, igualmente, que el arte vivo y libre, signo de fuerza vital y de coraje, sea sostenido por los conocedores y aficionados. Nadie dijo nunca algo, en Holanda, que demostrara que lo hecho por nosotros no tenga interés. Numerosas personalidades tanto en París como en Alemania y Holanda se han expresado en términos muy favorables para nuestra obra.

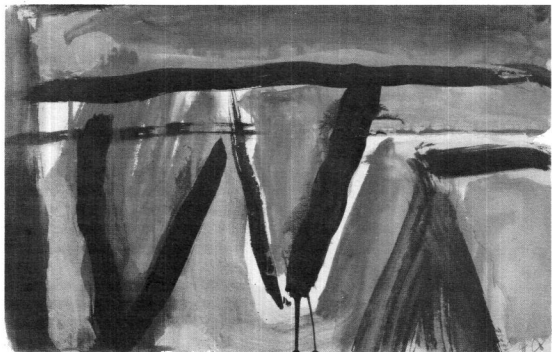
Reclamamos nuestro lugar en el arte. Las autoridades responsables son las que deben decidir si nuestra pintura tiene o no derecho a la existencia.

Que la exposición se realice en Holanda o en París es relativamente indistinto. Aquí hemos encontrado una buena galería y es probable que allá tengamos dificultades.

Admitimos que el arte tiene también un aspecto oficial: museos, impuestos para la cultura y toda clase de asociaciones de aficionados. Nosotros proponemos una obra que nunca ha golpeado esas puertas. Descontamos que por nosotros algo se hará. (1945)



Bran van Velde
en Carouge, 1971.



Braises, 1977.
Gouache